

# BOLETÍN

DE LA

## REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO VI

CUADERNO 1.º

---

*Redacción y Administración:* MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

---

### SOBRE EL CARACTER PASIVO DEL VERBO TRANSITIVO, O DEL VERBO DE ACCION, EN EL VASCUENCE Y EN ALGUNAS LENGUAS DEL NORTE DE AMERICA <sup>(1)</sup>

POR

PEDRO DE YRIZAR

Al gran lingüista C. C. Uhlenbeck

#### INTRODUCCION: PARENTESCO DE LENGUAS (2)

**SUMARIO:** Parentesco genético: condiciones que requiere su establecimiento. Parentesco elemental: concordancia de formas internas. Modificaciones que experimenta la estructura de las lenguas en el transcurso del tiempo: inconsistencia de deducciones sobre parentescos lingüísticos basadas en la comparación de tipos estructurales. Dificultades que ofrece el establecimiento de parentesco genético entre el vascuence y otras lenguas.

La comparación de las estructuras generales del vascuence y de las lenguas norteamericanas, resulta extraordinariamente sugestiva.

---

(1) La semejanza de este título con el del trascendental trabajo de Uhlenbeck, «Het Passieve Karakter van het Verbum Actionis in Talen van Noord-Amerika» (*Verlagen en Mededeelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen Afdeling Letterkunde*, ser. 5, vol. 2, pp. 187-216, Amsterdam, 1917) [del que don Julio de Urquijo, perfecto conocedor en todo momento de los más importantes estudios lingüísticos y atento a cuanto pudiera tener relación de cualquier género con el vascuence, tuvo la excelente idea de publicar una traducción francesa en la Revista Internacional de los Estudios Vascos: C. C. Uhlenbeck.—«Le caractère passif du verbe transitif ou du verbe d'action dans certaines langues de l'Amérique du

Conviene, sin embargo, advertir que las semejanzas en las contexturas de las lenguas, no autorizan, por sí solas, a establecer hipótesis de parentesco genético (3), entendiéndose por tal el existente entre lenguas de origen común, o entre lenguas que proce-

---

Nord», *RIEV*, XIII (1922), pp. 399-419] no es casual, sino intencionada, ya que todo el presente estudio se ha inspirado en el citado trabajo que, en nuestra opinión, constituye un hito fundamental del que es preciso partir en cualquier investigación sobre el verbo de las lenguas del norte de América e incluso sobre el carácter del verbo en general. Esta es también la razón por la que dedicamos al genial lingüista holandés la serie completa de artículos comprendidos bajo el mencionado título general.

Respecto a la extensión que debe darse a la expresión «lenguas del norte de América» advertimos que los especialistas han clasificado las primitivas lenguas del Nuevo Mundo en tres grandes grupos:

I.—Lenguas habladas al norte de Méjico, o al norte de Río Grande (Uhlenbeck).

II.—Lenguas de Méjico y América Central.

III.—Lenguas de América del Sur.

Nosotros, al decir «lenguas del norte de América» o «lenguas norteamericanas», nos referimos a las que forman el grupo I.

(2) El objeto fundamental de esta introducción es dejar bien claro que no pretendemos establecer relación de parentesco genealógico entre el vascuence y las lenguas americanas, y poner de relieve que la simple semejanza estructural o la analogía en la concepción del verbo no bastan para afirmar la existencia de un parentesco de aquella naturaleza.

(3) C. C. Uhlenbeck.—«De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques», *RIEV*, XV (1924), p. 566 (es traducción de «Over een mogelijke verwantschap van het Basquisch met de paleokaukasische talen», *Mededeelingen der k. Ak. van W.*, 1923; a causa de que la denominación «lenguas paleocaucásicas», empleada en el trabajo original, en holandés, se prestaba a confusión, prefirió Uhlenbeck, en la traducción francesa, la expresión «lenguas caucásicas»). Recuerda aquí Uhlenbeck que desde W. von Humboldt (*Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittlest der vaskischen Sprache*, Berlín, 1821, pp. 173 ss.) se sabe que el paralelismo psicológico no es suficiente para justificar un parentesco genético.

Conviene recordar que Klaproth (*Encyclopédie moderne*, París 1829, reproducido en la nueva edición, XIX (1862), columna 112), —siguiendo a Humboldt en una época en la que existía una fuerte tendencia a conceder la preferencia a las semejanzas estructurales sobre las lexicales, como elementos fundamentales para la determinación del parentesco entre las lenguas—, decía: «Algunos autores han pensado que cuando se trata de comparar (las lenguas) es preciso aferrarse más bien a las indicaciones de la gramática que a las del diccionario; que la primera tiene mayor importancia que este último. Es un error, ya que la parte radical se encuentra siempre bien determinada; no ocurre lo mismo con la parte gramatical: aquélla es estable, ésta varía sin cesar; una es el núcleo, la otra únicamente la corteza; una proporciona resultados generales, la otra apenas da resultados parciales.»

den las unaş de las otras (4). Para llegar al convencimiento de la existencia de dicho parentesco genético, es preciso basarse en relaciones fonéticas fijas (5) y hay que demostrar que, en una lengua y en la otra, los mismos elementos representan el mismo papel (6). Además, hay que precaverse contra ciertas semejanzas como las existentes entre los pronombres de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> persona del singular, en los que los tipos *ni* y *ki* se encuentran, sobre todo el primero, muy difundidos; así como tampoco hay que conceder excesivo valor a las coincidencias de algunos signos de plural a base de una gutural; a determinadas analogías entre formas diminutivas; a parecidos en los nombres de padre, madre, etc.

Interesa advertir que no es necesario, ni posible en muchos casos, llegar a la reconstitución de las lenguas primitivas (Ursprachen) (7).

Debe tenerse presente que todas las lenguas del mundo, las

(4) H. Schuchardt.—«Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandtschaft» II, *RIEV*, VII (aparecido en 1922), p. 389. Expone la opinión de A. Meillet («Le Problème de la parenté des langues», *Scientia*, XV (1914), pp. 403-425) idéntica en este punto, pero diferente a la de Schuchardt en otros relativos a la definición de parentesco de lenguas. No podemos entrar en este extremo; sólo nos interesa aquí destacar la distinción entre el parentesco elemental y el genético, entendiéndose éste en el sentido que indica Schuchardt o en el que señala Meillet. Quien desee conocer las ideas de Schuchardt sobre este punto debe consultar: H. Schuchardt.—«Sprachverwandtschaft», *SB. del Berl. Ak. d. W.*, 1917, pp. 156-170 (L. Spitzer.—*Hugo Schuchardt-Brevier*, 1922, pp. 167-182).

(5) C. C. Uhlenbeck.—«De la possib. parent. basq. caucas.», p. 568.

(6) C. C. Uhlenbeck.—«De la possib. parent. basq. caucas.», p. 578.

(7) H. Schuchardt.—«Zur method. Erforsch. Sprachverwandtsch.» II, p. 393.

H. Schuchardt.—«Heimisches und fremdes Sprachgut», *RIEV* XIII (1922), pp. 72-73.

Uhlenbeck, que hace ya más de cuarenta años [Karakteristiek der Baskische Grammatica. Amsterdam, 1905, del que se publicó una traducción en *RIEV* (14)] consideraba un ideal imposible de alcanzar, por el momento, la reconstrucción, con suficiente exactitud, de las lenguas madres de las que han salido el uralaltaico, el semiticocamítico, etc. (con la única excepción quizás del indoeuropeo primitivo), escribe recientemente *Anthropos*, 1940-41) que medio siglo de experiencia le ha llevado paulatinamente al convencimiento de que la primera tarea en el estudio comparativo de las lenguas no es la de establecer parentescos originarios, sino más bien la, ya muy difícil, de descubrir coincidencias fonológicas, morfológicas y sintácticas entre las distintas lenguas y familias de lenguas, para allanar de esta manera el camino a la determinación, aun mucho más difícil, de qué especie son esas coincidencias y cómo deben explicarse histórico-genéticamente. Insiste Uhlenbeck en estas importantes directrices, así como en algunas interesantes consideraciones sobre el mismo tema, en «Zur Allerjüngsten Baskologischen Fachliteratur», *Homenaje a Don Julio de Urquijo*, Bol. RSVAP, núm. extr., 1949, II, pp. 27-28.

actuales y las de otras épocas, incluso las desaparecidas sin dejar rastro y las sólo concebidas como posibles, forman un todo, una unidad (8): el *lenguaje*. Puede por tanto decirse que, en cierto modo, todas las lenguas están emparentadas entre sí (lo que no debe confundirse con la monogénesis defendida por Trombetti, sobre la que parece prematuro llegar a consecuencias definitivas; no citaremos aquí los innumerables antecedentes de esta doctrina, pero parece oportuno recordar la *afinidad primitiva* de Klaproth, que este autor considera demostrada). A causa del citado parentesco elemental, se puede comparar una lengua, en nuestro caso el vascuence, con otras cualesquiera, en esta ocasión las del norte de América, con objeto de obtener enseñanzas de ellas o para ellas. Ahora bien, en todo caso no debe olvidarse que la concordancia de las *formas internas* (dando a la palabra *forma* su más amplio sentido: formación hablada o simplemente pensada) de dos o más lenguas descansa, en su mayor parte, únicamente en un parentesco elemental, sin que dicha concordancia demuestre, por sí sola, la existencia de parentesco genealógico (9). Por esto, con razón considera Sauvageot (10) poco concluyentes los argumentos que, basados en la estructura interna, invocan Wiedemann, Schott y, posteriormente, Winkler para establecer la unidad uralaltaica. Sin embargo, dice Sauvageot que, teniendo en cuenta la contigüidad del espacio, las semejanzas de estructura interna que caracterizan las lenguas uralaltaicas constituyen una presunción en favor de su unidad genética. A pesar de ello no se contenta Sauvageot con dicha

---

(8) W. von Humboldt (citado aquí por Schuchardt) emplea la expresión «una cierta uniformidad entre todas las lenguas» (A. F. Pott.—*W. von Humboldt und die Sprachwissenschaft*, COL): Según se verá más adelante, Don Julio de Urquijo, refiriéndose concretamente al paralelismo entre la conjugación vasca y la de algunas lenguas americanas, habla de la unidad que existe en el espíritu y lenguaje humanos.

(9) H. Schuchardt.—«Das Baskische und die Sprachwissenschaft», *Sitzungsberichte der Ak. der Wiss. in Wien, Philosophisch-historische Klasse*, 202, 4 (1925), pp. 3, 6, 9. La idea del parentesco elemental, independiente del parentesco genealógico, ha sido mantenida también por W. Oehl.—«Elementare Wortschöpfung; *papilio-fifaltra-farfalla*», *Miscellanea Linguistica dedicata a Hugo Schuchardt*, Ginebra, 1922, pp. 75-115: pone de relieve que las palabras que significan «mariposa» son de formación parecida en casi todas las lenguas y que estas semejanzas—que en muchos casos se convierten en asombrosas coincidencias—deben atribuirse a un *paralelismo elemental*, pues—agrega—no se puede pensar razonablemente en emigraciones y préstamos a través de todo el globo terráqueo.

(10) A. Sauvageot.—*Recherches sur le vocabulaire des langues ouraloaltaïques*. Paris, 1930, p. XIX.

presunción, y estudia la concordancia lexical indispensable para establecer el parentesco lingüístico,

Se comprende, por lo que antecede, que una clasificación de las lenguas basada en las formas internas tendría un carácter eminentemente *tipológico* (es inevitable aquí el recuerdo de los interesantes trabajos de Steinthal, Misteli, Finck, etc.), e incluiría en una misma clase lenguas, no sólo muy distantes en el espacio, sino muy divergentes en otros aspectos (11). Hay que tener en cuenta además que, como es sabido, la estructura general de una lengua cambia en el transcurso de pocos siglos. De ello es buena prueba la fuerte diferencia, señalada por muchos lingüistas, que existe entre las estructuras del latín y del francés o de las lenguas románicas en general. A partir del indoeuropeo la evolución es tan importante, que Uhlenbeck indica la posibilidad de que el verbo transitivo estuviera concebido pasivamente en el indoeuropeo primitivo, basándose en que el acusativo en *-m* desempeña el papel nominativo en los temas neutros en *-o-*. Como, además, el nominativo en *-s* parece emparentado con el genitivo-ablativo en *-s*, considera Uhlenbeck el caso en *-s* del indoeuropeo primitivo como paralelo al caso en *-p* del esquimal (12).

Precisamente, el sabio lingüista holandés señala el hecho de que el citado caso transitivo esquimal realiza asimismo la función de genitivo adnominal, con objeto de demostrar que debe existir una diferencia de concepción entre el caso transitivo vasco en *-(e)k* y el mencionado caso, muy discutido, pero siempre incompletamente formulado desde el punto de la semántica pura *-agrega-*, con su fijo labial del groenlandés y de sus lenguas congéneres.

No podemos extendernos aquí en detalles relativos al carácter del interesantísimo caso esquimal; de él trataremos, Dios mediante, en otro artículo de este trabajo, en el que expondremos las opiniones de Kleinschmidt, Adam, Thalbitzer, Finck, Uhlenbeck, Swadesh, etcétera. Ahora nos limitamos a poner de relieve la diferencia señalada por Uhlenbeck entre los casos esquimal y vasco diciendo que, si bien hay correspondencia en

esq. (groend. merid.)	tiʔianiap takuβaa	} = "el zorro le vió" (trad. libre)
vasc. (guip.)	azeriak ikusi zuen	
esq. (groend. merid.)	tiʔianiaq takuβaa	} = "él vió al zorro",
vasc. (guip.)	azeria ikusi zuen	

(11) H. Schuchardt.—«Das Bask. u. d. Sprachwiss.», p. 15.

(12) C. C. Uhlenbeck.—«De la possib. parent. basq. caucas.», p. 566.

(12) C. C. Uhlenbeck.—«Le caract. passif verb. trans.», p. 405.

no la hay en

esq. (groend. merid.)	tiʒianiap iʒlua	}	= "la casa del zorro";
vasc. (guip.)	azeriaren etxea		

para que la hubiera sería preciso que en vascuence se dijera: *azeriak etxea* con el significado "la casa del zorro".

En cuanto al completo paralelismo que existe, probablemente, entre el caso indoeuropeo primitivo en *-s* y el caso en *-p* (*-m*) de la lengua de los esquimalés, sobre el que Uhlenbeck insiste recientemente (13), decía éste, hace ya buen número de años (14), que, siguiendo la hipótesis de van Wijk sobre el carácter primitivo del genitivo indoeuropeo, se descubre un paralelismo completo entre el anteindoeuropeo de nuestras reconstrucciones más lejanas y el groenlandés actual. No es preciso poner de relieve la trascendencia de estas ideas.

Por otra parte, recuerda Uhlenbeck que en el Cáucaso existen, por el contrario, casos comparables, en cierta medida, al transitivo vasco que demuestran, al menos en parte, una afinidad psicológica más pronunciada con el citado caso de la lengua de los esquimales. No hay que olvidar, sin embargo, que el vasco posee también afinidades íntimas materiales con las lenguas caucásicas que exigirían —continúa— una explicación de génesis histórica.

Creemos interesante recordar aquí que el *kasikumuko* presenta un genitivo-activo (15), contrariamente a otras lenguas, como los dialectos dargua, que pertenecen, igual que aquél, al *lesghio* central (16); en este punto se pregunta Schuchardt: ¿es que el genitivo sirve de activo? ¿debe, por esto, asignarse, como hace Erckerdt, aunque no siempre, carácter nominal al verbo?, y concluye que, para no separar el *kasikumuko* de las restantes lenguas caucásicas, debe decirse más bien: el activo sirve aquí como genitivo. Agrega que esta representación *kasikumuka* sería completamente paralela al concepto casual del genitivo en el groenlandés y aproximadamente paralela al del circasiano. También Finck señala, quizás por

(13) C. C. Uhlenbeck.—«La langue basque et la linguistique générale», *Lingua*, I, núm. 1, pp. 72-73.

(14) C. C. Uhlenbeck.—«Caractère de la grammaire basque» (es traducción de «Karakteristiek der Baskische Grammatica». Amsterdam, 1905), *RIEV*, II (1908), p. 526.

(15) H. Schuchardt.—«Über den passiven Charakter des Transitivs in den kaukasischen Sprachen». *Sitzungsberichte der Kais. Ak. der Wis. in Wien*, CXXXIII (1895), p. 21.

(16) H. Schuchardt.—«Über den pass. Char. Trans. kauk.», p. 23.

inspiración de Schuchardt (17), el paralelismo del caso groenlandés en —  $\gamma$  con el citado caso Hanikumuko.

Opina Brugmann (18) que, en cierto sentido, tiene razón Uhlenbeck (19) al decir que, en un período muy remoto, no tenía el indoeuropeo ni nominativo, ni acusativo, sino un caso activo y un caso pasivo. En efecto, también para Brugmann (20) la relación del neutro — $o$ — $m$  al masc. nom. — $o$ — $s$ , ac. — $o$ — $m$  demuestra que la forma neutra en — $o$ — $m$  ha expresado, en su origen, únicamente una actitud pasiva e inerte del objeto designado.

Schuchardt (21) supone, siguiendo asimismo a Uhlenbeck, el pasivismo del transitivo ario.

Por otra parte, H. Möller (22), que cree haber encontrado pruebas concluyentes de la relación entre el indoeuropeo y el semítico, ha considerado también que la primitiva conjugación indoeuropea fué pasiva.

Expondremos un ejemplo contundente de que la semejanza o la desemejanza entre los tipos lingüísticos de dos o más lenguas no permite obtener deducciones acerca de la posibilidad o imposibilidad de un parentesco genético: para H. Winkler (23) el fundamento del verbo altaico (24) es un nombre verbal, con lo que se tuvo primitivamente *el padre viene* = (*del*) *padre* — (*el*) *venir* (el sustantivo que

(17) W. Thalbitzer.—«The absolute and the relative in esquimo». *A grammatical Miscellany offered to Otto Jespersen*. Copenhague-Londres, 1930, p. 324.

(18) K. Brugmann.—*Abrégé de Grammaire comparée des langues indoeuropéennes, d'après le Précis de Grammaire comparée de K. Brugmann et B. Desbrück*, París, 1905, p. 662.

(19) C. C. Uhlenbeck.—«Agens und Patiens im Kasussystem der indogermanischen Sprachen», *Indogermanische Forschungen, Zeitschrift für indogermanische Sprach- und Altertumskunde*, Strassburg, XII (1901), pp. 170 ss. Citado por Brugmann y por el propio Uhlenbeck: «Caract. gramm. basq.».

(20) K. Brugmann.—ob. cit., p. 380.

(21) H. Schuchardt.—«Die Stellung des Subjektpronomens in den basischen Verbalformen», *RIEV*, VIII (1914), p. 5 nota.

(22) H. Möller.—«Die gemein-indogermanisch, semitischen Worttypen der zwei- und dreikonsonantigen Wurzeln» (*Sonderabdruck aus der Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, neue Folge vereinigt mit den «Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen 92te Band» (1909).

(23) H. Winkler.—«La langue basque et les langues ouralo-altaïques», *RIEV*, VIII (aparecido en 1922), pp. 302 s., 322.

(24) Winkler, al decir «altaico», se refiere también al húngaro, finés, samoyedo, e incluso, como veremos, al japonés. Sería quizás más acertado reservar aquel nombre para el grupo formado por el turco, el mongol y el tonguso, como hace Ramsted.

precede toma la forma de genitivo en japonés (25), pero no en las lenguas finesas, samoyedas, turcas y tongusas). Agrega, a continuación, que el verbo vasco simple no conoce dependencia del tipo citado, y concluye, basándose en divergencias tipológicas análogas, que nunca han podido estos dos tipos (lenguas altaicas y lengua vasca) proceder de la misma fuente. Pues bien, en el vascuence de hace solamente cuatro siglos y medio encontramos formas del tipo *Nicolao laugarrenaren* (por *laugarrenak*, que diríamos actualmente) *emona eta aprobadaa*; que, traducido literalmente, quiere decir "de Nicolao el cuarto el dar (o mejor, el dado) y el otorgar (o el otorgado)" (26), en todo semejante a la formación altaica presentada por Winkler como opuesta al tipo vasco y esgrimida por él como argumento que prueba la imposibilidad de la procedencia de un mismo tronco de las citadas lenguas, si bien es preciso advertir que Winkler se refiere al verbo vasco simple, como se ha indicado. Naturalmente que no tratamos con esto de defender el origen común de las mismas, ya que no ha sido posible demostrar, ni mucho menos, el parentesco próximo vasco-uralaltaico (APENDICE I: ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES DEL VASCUENCE Y LAS LENGUAS URALTAICAS).

Queremos únicamente poner de relieve la falta de método que supone fundamentar el parentesco genético entre dos o varias lenguas en las semejanzas de sus tipos lingüísticos. Estas pueden ser simplemente efecto de unas mismas tendencias psicológicas y sólo podrían demostrar paralelismo en los desarrollos de las lenguas, según indica Uhlenbeck (27).

Si en el transcurso de cuatro siglos se señalan diferencias tipológicas como las indicadas, ¿con qué fuerza puede invocar Winkler (28), como prueba de parentesco genético, el paralelismo morfológico existente entre la lengua vasca y las caucásicas que han debido permanecer separadas unos 5.000 años? (29).

(25) Hay que advertir que H. Winkler y V. Pröhle proponen incluir el japonés en el grupo uralaltaico.

(26) Fr. I. Omaechevarría.—«El Vascuence de Fray Juan de Zumárraga», *Bol. RSVAP*, IV (1948), p. 298 s., 312.

(27) *Deutsche Literaturzeitung*, 1909, col. 2.333 s. Citado por Uhlenbeck, «De la possib. parent. basq. caucas.», p. 568, núm. 14.

*Intern. Archiv für Ethnographie*, XX (1912), pp. 262 ss., del que se publicó en RIEV una traducción que es la consultada por nosotros: Re-censión de «Das Baskische und der vorderassiatisch mitelländische Völker— und Kulturkreiss» de H. Winkler, *RIEV*, XI (1920), p. 63.

«De la possib. parent. basq. caucas.», p. 567-568 y nota (14).

(28) H. Winkler.—*Das Bask. u. d. vorderassiat.*, Breslau, 1909.

(29) A. Meillet.—*Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 1927. Citado por J. de Urquijo.—«Notas necrológicas. Nicolás Marr. (1864-1934)»,

Los procedimientos basados en semejanzas tipológicas, utilizados por Winkler en las mencionadas obras (23, 28) han sido autorizada-

*RIEV*, XXV (1934), p. 722. El cómputo anterior supone que el grupo jafético fué dislocado por el indoeuropeo, comenzando la extensión de éste, lo más tarde, hacia el principio del segundo milenio antes de la era cristiana. Si se admite con Trombetti [A. Trombetti.—*La lingua etrusca*, Florencia, 1923] la existencia de tres estratificaciones lingüísticas en la Europa meridional y en el Asia anterior (I—Vasco-Caucásico, II—Asiánico y preindoeuropeo, III—Indoeuropeo) parece lógico considerar, al intercalar una estratificación intermedia, un intervalo superior al citado de cinco milenios, para el tiempo que han permanecido separados el vascuence y las lenguas caucásicas. Sin embargo, conviene advertir que Trombetti opina no debe excluirse un parentesco más lejano entre las lenguas del segundo estrato y el indoeuropeo; por ello, si se consideran las lenguas de dicho segundo estrato como una primera oleada indoeuropea, quizás no sea preciso ampliar el intervalo antes citado.

W. Schmidt, en un reciente artículo [*L'origine des Indogermains et leur première apparition en Europe*], *Scientia*, LXXXIV (1949), pp. 176-186] en el que presenta un resumen de su obra *Rassen und Völker in Vorgeschichte und Geschichte des Abendlandes*, publicada en 1946, considera que la primera invasión —o mejor, infiltración— de los indogermánicos en Europa, comenzó al principio del segundo milenio. En este interesante trabajo examina Schmidt los resultados de las investigaciones de G. Hermes, J. Wiesner y H. A. Potratz sobre las primeras etapas de la presencia del caballo doméstico en Europa, fenómeno íntimamente relacionado con la historia de los indogermánicos, que lo introdujeron en esta parte del mundo. Expone asimismo las dos nuevas teorías sobre el origen de las lenguas indoeuropeas de C. C. Uhlenbeck y E. Forrer, las cuales acepta provisionalmente, mientras rechaza la de P. Kretschmer.

Caro Baroja [*Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, p. 83] opina que si el caucásico y el vasco son parientes, la separación no ha podido efectuarse ni antes de la edad de Bronce, ni después de ésta; se basa para ello en que el carro debió ser introducido en España y generalizado su uso por entonces y que el tipo de rueda vasca es parecido al de la rueda caucásica. Este razonamiento daría como límite máximo de la separación la cifra de 4.000 años. Es sabido que Bosch Gimpera [*RIEV*, XIV (1923), pp. 592-594; XVI (1925), pp. 495-497; *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pp. 119 ss. Citado por Barandiarán, *RIEV*, XXIV (1933), pp. 634 ss.] considera que el pueblo pirenaico, antecesor del vasco, procedía de elementos étnicos del paleolítico superior franco-cantábrico, pero ello no contradice en absoluto las hipótesis antes expuestas, si se tienen en cuenta las continuas advertencias de Schuchardt y del mismo Bosch Gimpera sobre la necesidad de considerar que no existe una rígida relación entre pueblo y raza. Por ello Lafon [*L'état actuel du problème des origines de la langue basque*], *Gernika*, I (1947), pp. 509-512, 523-524; «Homage à la langue et à la littérature basques», *Eusko-Jakintza*, III (1949), p. 8 (de la sep.); «Sur les origines des basques et leur langue», *Cahiers d'Outre-Mer*, n.º 7 (1949), pp. 8-11 (de la sep.)] dice: que el período de unidad de la familia euscaro-caucásica no parece remontarse más del tercer milenio antes de nuestra Era; que el tipo étnico vasco actual continúa un tipo que se encontraba ya en el lugar en la edad del cobre

mente combatidos por Uhlenbeck (27), Schuchardt (30) y Trombetti (31); el último pone de relieve que si se admite como demostración del nexo vasco-caucásico la semejanza tipológica, debería admitirse también el parentesco vasco-americano. En este mismo orden de ideas, Sauvageot (32), refiriéndose a la insuficiencia de las semejanzas de *estructura interna* aportadas por Winkler como prueba de parentesco entre las lenguas uralaltaicas, dice que por este procedimiento podrían agruparse muchos idiomas heterogéneos. Sería fácil, por ejemplo, demostrar el parentesco del turco con la lengua aymara hablada en Perú.

La posibilidad de un parentesco, cada día más probable, según se deduce de las investigaciones de Trombetti, Dumezil, Lafon (33) y del propio Uhlenbeck, entre el vascuence y las lenguas caucásicas debe enfocarse de otro modo (34).

Quede por tanto bien asentado que, en nuestro estudio comparativo del vascuence con las lenguas norteamericanas, no pretendemos establecer la existencia de parentesco genético alguno entre dichas lenguas. Tratamos sólo de aprovechar la correlación psicológica existente entre las mismas para sugerir algunas consideraciones que nos parecen de interés, no solamente para las lenguas que se estudian, sino incluso para la lingüística general. Como es sabido, son muchos los lingüistas y aficionados que han comentado la citada correlación. (APENDICE II: ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS AFINIDADES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON EL VASCUENCE.)

(hacia 2.500 años antes de nuestra Era) e incluso desde la edad intermedia entre la de la piedra tallada y la de la piedra pulimentada, y que, en consecuencia, la lengua vasca ha sido ciertamente introducida, en la región en que actualmente se habla, por inmigrantes, hacia la mitad o fin del tercer milenio (2500-2.000). Bouda [«Land, Kultur, Sprache und Literatur der Basken», *Erlangen Wissenschaftliche Beiträge, Philologische Reihe*, n.º 5 (1949), p. 13] interpreta la oposición entre las opiniones sobre este punto, de lingüistas y prehistoriadores, en el sentido de que con las investigaciones de los primeros puede conseguirse mayor alcance que con las de los segundos.

(30) *Zeitschrift für romanische Philologie*, XXXV (?) (1912), pp 33 ss., que no hemos podido consultar y en el que examina la documentación etimológica de Winkler; la cita es de Uhlenbeck [«De la possib. parent. basq. caucas.», *RJEV*, XV (1924), p. 569, nota 17.] Probablemente hay una errata de imprenta y se trata del tomo XXXVI del *Z. f. rom. Phil.*, que corresponde efectivamente al año 1912: *Romano-baskisches*. Citado en L. Spitzer.—*Hugo Schuchardt-Brevier*, p. 38, n.º 739.

(31) A. Trombetti.—*Le origini della lingua basca*. Bolonia, 1925, pp. 8-9.

(32) A. Sauvageot.—*Recherch.*, Introduction, pp. XIX-XX.

(33) C. C. Uhlenbeck.—«La lang. basq. et la ling.», *Lingua*, I, 1.º, p. 61.

(34) A este propósito debe consultarse, en primer lugar, C. C. Uhlenbeck.—«De la possib. parent. basq. caucas.»

Respecto a la posibilidad de establecer parentesco genético entre el vascuence y cualquier género de lenguas, nos parece que, por el momento, es problema muy difícil en el que sólo pueden plantearse algunas hipótesis, evidentemente muy interesantes en ciertos casos, como el referente a las relaciones con el caucásico, en que tanto se ha progresado durante los últimos años. El estudio de la naturaleza de la relación con el camítico-semítico resulta asimismo extraordinariamente sugestivo, si bien parece, actualmente, relegado a segundo término ante el de las relaciones con el caucásico. Por lo que al vascuence afecta, y ocurre lo mismo con la mayor parte de las demás lenguas, no disponemos todavía (35) de los trabajos previos que un estudio de esta naturaleza requiere para llegar a resultados decisivos. Es de esperar se alcance pronto el día en que se estudien debidamente y comparen entre sí los distintos dialectos y variedades del vascuence, tarea primordial para acometer con las máximas garantías cualquier género de estudios de aquel carácter.

En cuanto a las lenguas americanas, si bien se ha considerado en general, que forman un grupo aparte independiente de las restantes lenguas de la tierra, presenta interés el examen de las opiniones sobre las posibles relaciones de las lenguas indígenas utilizadas en territorio americano con las habladas fuera de él. (APENDICE III: ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON LAS HABLADAS FUERA DEL NUEVO MUNDO.)

En los tres apéndices que se acompañan hemos querido exponer, a modo de relación histórica, algunas de las opiniones que, sobre aquellos problemas, se han emitido, incluyendo varias de las más fantásticas, con objeto de dar una idea de la forma en que se han abordado estas difíciles cuestiones; el lector que desee no extraviarse hará bien, lo mismo en esta difícil materia que en otras, en consultar las opiniones de Schuchardt, Uhlenbeck, Trombetti, Urquijo, Lafon, para las relaciones del vascuence con otras lenguas; Boas, Uhlenbeck, Hoijer, para las relaciones de las lenguas americanas con otras habladas fuera de aquel continente.

---

(35) C. C. Uhlenbeck.—Recensión de «Le origini della lingua basca» de A. Trombetti, *RIEV*, XVII (1926), p. 424.

R. Lafon.—«Basque et langues kartvéles», *RIEV*, XXIV (1933), pp. 171 s.

## INTRODUCCION: PARENTESCO DE LENGUAS

## APENDICES

Insistimos en el carácter anecdótico-histórico de gran número de las hipótesis que recogemos y en que, desde el punto de vista de la ciencia lingüística, sólo debe prestarse atención a las opiniones de los grandes lingüistas modernos.

No se juzga la importancia de las opiniones, por la extensión que se les concede en estos resúmenes. En muchas ocasiones, la concisa contundencia de las ideas más sólidas contrasta con la extensión de las explicaciones correspondientes a las hipótesis más enebles.

## APENDICE I

## ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES DEL VASCUENCE Y LAS LENGUAS URALOALTAICAS

Exponemos a continuación algunas de las opiniones, emitidas desde fines del siglo XVIII, sobre las posibles relaciones del vascuence y las lenguas uraloaltaicas. Advertimos que, sobre todo a partir de de 1891, fecha en la que Uhlenbeck publicó sus "Baskische Studien", se ha considerado cada día más inverosímil la existencia de una relación genética próxima entre las citadas lenguas: véanse, entre otras, las opiniones de Uhlenbeck, Schuchardt, Trombetti y Urquijo. No obstante, en el orden de ideas antes expuesto, consideramos interesante reproducir también algunas de las opiniones de lingüistas y aficionados que han defendido aquel parentesco, aunque sólo sea a título de curiosidad, y para mostrar que la idea del parentesco vasco-uraloaltaico ha seducido a muchos. Se exponen asimismo las observaciones de algunos autores que advirtieron analogías entre las citadas lenguas, pero manifestaron su abierta oposición a la idea de parentesco entre ellas. Resulta casi innecesario decir que esta enumeración no pretende ser exhaustiva.

Von Arndt (1) sostenía, en 1792, el parentesco del vascuence con el finés y el samoyedo; el trabajo en cuestión se publicó veintiséis

---

(1) Considerado escandinavo por F. Haven y ruso por A. Trombetti, era prusiano oriental de nacimiento.

años más tarde (2); en él dedica las páginas 19-29 al vascuence; después de recordar que Leibnitz consideraba posible que el vascuence, al que encontraba singular y muy diferente de las lenguas que él conocía, procediera del interior de Africa, opina von Arndt que deben buscarse congéneres o parientes del vascuence preferentemente en el nordeste de nuestro continente, entre los dialectos de los samoyedos y en los pueblos nómadas del extremo nordeste de Siberia; también en las lenguas finesas, y, en parte, en las mongólicas y manchús. Expone a continuación un vocabulario comparativo de las citadas lenguas del que cree deducir que en algún lugar y en alguna época existió determinada relación entre las lenguas celto-vascas (sic) y las antes citadas.

Rask (3) trató igualmente de enlazar a los vascos con los fineses.

Klaproth (4) dice que ha creído interesante comparar el vascuence, tanto con las lenguas asiáticas, como con los diferentes dialectos bereberes; toma como base el vocabulario de G. von Humboldt, publicado en el tomo IV del Mithridates de Adelung, y de las seiscientas palabras que aproximadamente contiene, cree encontrar ciento cincuenta que pueden relacionarse con raíces asiáticas, especialmente semíticas; las coincidencias con el bereber, buscadas seguramente a consecuencia de la afirmación de Leibnitz, le parecen casi nulas. Agrega que no quiere sacar consecuencias de estas observaciones y que es conveniente señalar que las raras formas de la gramática vasca no ofrecen analogía alguna con las semíticas; no le parece que se pueda mirar a los cántabros (sic) como una colonia semítica emigrada hacia el oriente. Las comparaciones (páginas 20-22) se extienden a numerosísimas lenguas, entre ellas las uralaltaicas: ostiaco, vogul, pérmico, votiano, ziriano, mordvino, finés, livoniano, estoniano, nogaico, turco, manchú, tunguso, mongol, kalmuko, samoyedo y yeniseico.

D'Abbadie (5) encuentra que algunos detalles gramaticales acercan singularmente el húngaro, el finés y el lapón, al vascuence.

(2) Ch. G. von Arndt.—*Über den Ursprung und die verschiedenartige Verwandtschaft der europäischen Sprachen*. Frankfurt am Main, 1818.

(3) R. Rask.—*Über das Alter und die Echtheit der Zend-Sprache*. Berlin, 1816, p. 69.

(4) E. J. Klaproth.—«Comparaison du Basque avec les Idiomes asiatiques et principalement avec ceux qu'on appelle Semitiques». *Journal Asiatique*, III (1823), pp. 209-218.

(5) A. Th. D'Abbadie et J. A. Chaho.—*Etudes Grammaticales sur la langue euskarienne*. Paris, 1836, pp. 17-18.

J. Murray (6) consideraba que el vascuence procedía del tártaro.

Schleicher (7) opinaba que era bien poco lo que el vascuence se asemejaba al húngaro, y agregaba que la lengua vasca no tenía hermanas en Europa; no hay que correr al azar —seguida—, como antes, en busca de algunas semejanzas fortuitas.

Kennedy (8) se refiere a unas observaciones de H. Wedgwood sobre la relación entre las lenguas finesas e indogermánicas y dice que existen notables coincidencias entre algunas de las palabras allí citadas y sus correspondientes de la lengua vasca, y agrega que estas coincidencias en tan reducido número de palabras examinadas proporcionan buen fundamento a la idea de que podrían encontrarse otras muchas en una investigación más a fondo. Cita algunos ejemplos de valor nulo y recuerda que el festivo escritor Borrow dice, en "The Bible in Spain", que el vascuence es una lengua tártara.

Haven (9) se limita a decir que algunos autores han considerado a los vascos, fineses y lapones como el resto de los aborígenes de Europa que, a causa de la irrupción de las razas indogermánicas y celtas (sic), fueron exterminados o empujados a regiones inaccesibles.

Mahn (10) para exponer las originalidades de la lengua vasca, la compara con las indoeuropeas y las uralaltaicas, especialmente con las ugrofinesas.

Michel (11) consideraba que la opinión, antes citada, de Murray no podía ser menos fundada.

Maury, en 1857 (12), después de señalar que en el vascuence la declinación se efectúa mediante posposiciones, como en las lenguas

(6) J. Murray.—*The Zincahi* (?). Londres, 1841, p. 300 nota. Citado por Michel.

(7) A. Schleicher.—*Les langues de l'Europe Moderne*. (Traducción de «*Die Sprachen Europas*»). París, 1852, pp. 146-147.

(8) J. Kennedy.—«On some affinities in the Basque language with words referred to the finnish and indo-germanic languages». *Transactions of the Philological Society*. Londres, 1856, pp. 216-218.

(9) S. F. Haven.—«Archaeology of the United States, or, Sketches Historical and Bibliographical, of the progres of information and opinion respecting Vestiges of Antiquity in the United States». *Smithsonian Contributions to Knowledge*, vol. VIII (1856), p. 72. Cita a Carpenter [*Cyclop. of Anat. and Physiol.*, p. 1349] y Latham [*Varieties of Man*, p. 551].

(10) C. A. F. Mahn.—*Denkmüher der baskischen Sprache mit einer Einleitug*. Berlín, 1857. Introducción.

(11) F. Michel.—*Le Pays Basque, sa population, sa langue, etc*. París, 1857, p. 11.

(12) A. Maury.—*La Terre et l'Homme*. París, 1857, p. 460. Citado por F. Michel.

ugrotártaras, que la conjugación recuerda igualmente la de estas lenguas y que el verbo vasco presenta al mismo tiempo una extrema analogía con el de las lenguas americanas, concluye diciendo que la lengua vasca se presenta como un eslabón que relaciona las lenguas americanas a la familia ugotártara, lo que encuentra confirmación —sigue Maury— en el hecho de que ciertas particularidades de carácter especial son comunes al vascuence y a algunos de los idiomas que se hablan desde el norte de Suecia hasta la extremidad de Kamchaka, desde Hungría hasta Japón. En 1869 (13), después de decir que el vascuence presenta procedimientos gramaticales semejantes a los de las lenguas africanas, ugrojaponesas y americanas, manifiesta que, en el estado actual de la ciencia, no se puede decir nada sobre el origen de la lengua vasca.

El conde de Charencey, en 1862 (14), intentó sostener el parentesco vasco-finés, fundándose principalmente en la declinación y en pocas y vagas semejanzas de vocablos. Posteriormente (15), modificó su punto de vista, y prefirió ver en el vascuence un congénere de ciertos dialectos del Nuevo Mundo, que un hermano del mordvino o del vogul.

El príncipe Bonaparte (16) consideraba que, a pesar de las diferencias que existen entre la lengua vasca y las finesas, se encuentran extrañas analogías en sus gramáticas.

Ribáry (17) manifestaba que ni la lengua de los pueblos del Cáucaso ni la lengua de los vascos son finesas; pero encontró aquí y allí trazos comunes que consideraba les permitían suponer que habían podido estar en contacto con el finismo.

El doctor Judas (18) estudió las semejanzas de las designaciones de los números en vascuence y en altaico.

(13) A. Maury.—*La Terre et l'Homme*, 3.<sup>a</sup> ed. París, 1869, pp. 530-531.

(14) Conde H. de Charencey.—*La langue basque et les idiomes de l'Oural*. París, 1862.

(15) Conde H. de Charencey.—*Recherches sur la déclinaison basque*, 1866, p. 137.

Conde H. de Charencey.—*Des affinités de la langue basque avec les idiomes du Nouveau-Monde*. Caen, 1867.

(16) Príncipe L.—L. Bonaparte.—*Langue basque et langues finnoises*. Londres, 1862, p. 9.

(17) F. Ribáry.—*Essai sur la langue basque* (es traducción, por J. Vinson, de «A baszk nyelv ismertetése». *Nyelvtudományi Közlemények*, V (1866), pp. 37-75, 226-474). París, 1877, p. 10.

(18) Doctor Judas.—«Affinités des noms de nombre basque avec plusieurs langues de l'Orient, particulièrement avec les langues altaïques». *Extrait des Annales de Philosophie chrétienne*, novembre 1867. Citado por J. Vinson.—*Essai bibl.*, II. ¿Será el autor Auguste Celestin Judas?

Sayce (19) trató de investigar la existencia de un elemento altaico en el vascuence.

Van Eys (20) cita algunos puntos de semejanza entre el vascuence y el mongol, sin querer deducir de ellos la menor conclusión en cuanto a su parentesco.

Lenormant, en 1874 (21), después de considerar que el acadiano es el tipo de un grupo particular en la familia turania (pp. 244-256), examina las afinidades que cree encontrar entre el acadiano y el vascuence (pp. 257-264); dice que dichas afinidades no constituyen una razón suficiente para negar el parentesco de la lengua del país del Acad con el grupo ugrofinés. Dichas afinidades —continúa— se refieren a una cuestión más amplia, la de los lazos que pueden existir entre el vascuence y las lenguas ugrofinesas. Agrega que si Bonaparte y Charencey (cuyas opiniones, según hemos visto, no son tan rotundamente partidarias del parentesco ugrofinés como Lenormant y otros muchos han creído) no han conseguido aún que sea definitivamente admitida por la ciencia la citada relación, ésta no resulta rechazable de un modo absoluto y queda entre los hechos posibles, pero insuficientemente establecidos. Dice Lenormant que sería demasiado pretender que el conocimiento del acadiano aporte la demostración del parentesco del vascuence con las lenguas ugrofinesas y la necesidad de introducir en la gran familia turania (sic) una rama ibérica, entre la cual y la rama ugrofinesa debería colocarse la rama acadiana; pero que proporcionará, al menos, argumentos serios a los defensores de tal opinión y que introduce en el problema —concluye— elementos que habrá que tener en cuenta en lo sucesivo. En 1875 (22), desechó el parentesco del vascuence con las lenguas turanias y, por ello, no incluyó el vascuence en el cuadro de clasificación de aquellas lenguas, que publicó en el apéndice de esta obra.

Maspero (23) emite la hipótesis de que los vascos, descendientes de los íberos, son turanios, de la misma raza por consiguiente que los fineses, únicos turanios —seguimos copiando del lugar citado—

(19) J. Sayce.—*Journ. of Phil.*, III (1870), pp. 1 ss.

(20) W. J. van Eys.—*Dictionnaire Basque-Français*. Paris-Londres, 1873. Introduction, p. XX.

(21) F. Lenormant.—*Les Sciences occultes en Asie. La Magie chez les Chaldéens et les origines accadiennes*. Paris, 1874.

(22) F. Lenormant.—*La langue primitive de la Chaldée et les idiomes touraniens*. Paris, 1875.

(23) G. C. C. Maspero.—*Histoire ancienne des peuples de l'Orient*, 1875, p. 135. Citado por Arbois de Jubainville.

cuya existencia se comprueba en Europa antes de la llegada de los húngaros y los mongoles.

Arbois de Jubainville (24) objeta a la hipótesis de Maspero, que si los fineses y los iberos fueron dos pueblos de la misma raza, apenas se asemejan por las costumbres y la civilización.

Porto-Seguro (25) manifestaba que sus investigaciones en el vascuence, el turco, el húngaro y los dialectos finougrianos, le habían inspirado la convicción de que el número de descendientes de la grande y primitiva familia de estas lenguas llamadas turanias, es mayor de lo que se cree generalmente.

El marqués de Nadaillac, Jean de Pouget (26) dice que mucho antes que los turanios se estableciesen en el centro y norte de Europa, habitaban el sudeste los iberos, a quienes conceptúa también descendientes de la familia uralaltaica. Es probable —continúa— que los hombres de Cro-Magnon perteneciesen a esta raza, la cual tiene hoy por representantes a los vascos.

A. Grimm (27) quiso también sostener el parentesco del vascuence con las lenguas uralaltaicas, pero no aportó ningún argumento convincente.

Hovelacque (28) consideraba que la lengua que más se asemeja al vascuence, por algunos rasgos generales, es el húngaro; si bien ponía de relieve que el vascuence sé encuentra en un estado de completo aislamiento.

Lewy d'Abartiague, en el Congreso Internacional de Ciencias Geográficas que se celebró en Londres el año 1895, en el que ostentaba el cargo de delegado de los Bajos Pirineos, propuso a la consideración de aquella asamblea, y recopiló luego en un folleto (29) las opiniones de numerosos hombres de ciencia y presentó "al primitivo montaraz vasco, emparentado con los iberos del Cáucaso, con los arios de semítico origen, con los fineses y con los urales

---

(24) H. de Arbois de Jubainville.—*Les premiers habitants de l'Europe*, 1877, I, p. 18 nota.

(25) Vizconde de Porto-Seguro.—*L'origine touraniennne des américains tupis-caribes et des anciens égyptiens*. Viena, 1876, pp. XI, 40-41, 152-153.

(26) Marqués de Nadaillac.—*Los primeros pobladores de Europa*. Traducción esp. Madrid, 189, p. 69.

(27) A. Grimm.—*Über die baskische Sprache und Sprachforschung*. Rati-bor, 1884.

(28) A. Hovelacque.—*La Linguistique*. París, 1887 (esta fecha es la de la 4.<sup>a</sup> edición que ha sido la consultada). p. 169.

(29) Lewy d'Abartiague.—*De l'origine des basques*. París, 1896. Citado por Urroz (30).

altaicos, con los celtas escitas o simplemente celtas, con los habitantes de Africa, de Oceanía, y hasta de América..." (30).

Winkler, en 1909 (31), cree encontrar palabras turcas y finesas en el vascuence, cuya presencia explica en forma semejante a la expuesta por Ribáry. Más tarde, en un trabajo especial que se publicó en la RIEV (32) y del que hablamos ampliamente en el texto, trató de probar, basándose en características tipológicas, que el vascuence no es un idioma uralaltaico. Este trabajo fué comentado, según exponemos en el citado lugar, por Uhlenbeck en la repetida RIEV y por Trombetti en "Le origini della lingua basca".

Vinson (33) dice que la lengua vasca está absolutamente aislada de las demás de Europa, aunque desde el punto de vista puramente gramatical recuerda al húngaro y a las lenguas finesas (34).

Goutman, en artículos publicados en la RIEV y en la *Revue de Linguistique*, durante los años 1910 a 1913, estudió las semejanzas de vocabulario del vascuence y las lenguas ugrofinesas y románicas. En 1932 (35), suponía que los antecesores de los vascos y los de los fineses habían sido vecinos, en tiempos remotísimos, en las regiones del Cáucaso, donde éstos habrían transmitido a aquéllos cierto número de vocablos: hipótesis análoga a la propuesta por Ribáry y Winkler.

Schrader (36), influido quizás por la hipótesis finés-vasco-románica de Goutman, considera posible que no pocas palabras de las lenguas europeas puedan relacionarse tanto con el vascuence como con el finés.

La debilidad de los argumentos expuestos en algunas de las obras

(30) E. Urroz.—«Historia religiosa». *Primer Congreso de Estudios Vascos*, celebrado en Oñate el año 1918. Bilbao, 1919-1920, pp. 505-506. Puede consultarse un resumen del trabajo presentado por Lewy d'Abartiague al Congreso de Londres, en R. Torres Campos.—*La Geografía en 1895. Memoria sobre el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas celebrado en Londres*. Madrid, 1896, pp. 182-192.

(31) H. Winkler.—*Das Baskische und der vorderasiatisch mittelländische Völker und Kulturkreiss*. Breslau, 1909.

(32) H. Winkler.—«La langue basque et les langues ouralo-altaïques», *RIEV*, VIII (aparecido en 1922).

(33) Artículo «Basque: Language», *The Encyclopaedia Britannica*, ed. 11, vol. III, p. 486. El citado artículo lleva las firmas de J. Vinson y W. Webster, pero las ideas expuestas en la parte dedicada a la lengua demuestran, sin ningún género de dudas, que la citada parte fué escrita por Vinson.

(34) Véase también la nota (20) del APENDICE II.

(35) R. Goutman.—«Die Basken und die Finen», *Z. für vergl. Sprachf.*

(36) O. Schrader.—*Die Indogermanen*, 1911, p. 161. Citado por Schurhardt.

anteriores es evidente y los más eminentes investigadores modernos, casi unánimemente, tienden a rechazar, repetimos, cada vez con mayor fuerza, la existencia de parentesco próximo entre las mencionadas lenguas (36 a).

Uhlenbeck concluyó, ya en 1891 (37), que era imposible relacionar directamente el vascuence con el uralaltaico. Posteriormente ha vuelto sobre el mismo tema en varias ocasiones y ha puesto de relieve que las semejanzas con el ugrofinés, que desde hace tiempo han llamado la atención de sabios y aficionados, tienen, en general, carácter accidental. Sin embargo, considera muy posible que no solamente el altaico, sino incluso el uraliano —por consiguiente el uralo-altaico en conjunto— tenga desde los tiempos más remotos, elementos lexicales y de otros tipos, comunes con el vascuence (37a). Piensa en el mundo lingüístico *nostrático* de H. Pedersen, para quien todas las lenguas habladas por pueblos de la raza blanca, e incluso algunos otros de Asia y Africa, están emparentadas entre sí.

Trombetti, en 1907 (38), considera que debe rechazarse de plano la existencia de afinidades *particulares* del vascuence con el indoeuropeo, con el uralaltaico y con las lenguas americanas; y más tarde, en 1925 (39), insistiendo sobre el mismo punto, aclara que, como ha comprendido muy bien Schuchardt, ha resaltado la palabra *particulares*, porque dada la doctrina de la monogénesis, la ne-

---

(36a) Nos referimos naturalmente al parentesco *próximo*, que no debe confundirse con la posibilidad de existencia de una relación más remota, sobre la que se exponen a continuación opiniones tan autorizadas como las de Uhlenbeck, Lafon y Bouda (para quien la separación, en el espacio, de vascuence y chukchi no resulta tan insuperable si se piensa en la extensión del yukagir hacia el oeste). Deben tenerse también en cuenta las indicaciones de otros eminentes lingüistas sobre la posibilidad de extensas agrupaciones que reunirían al vascuence y a las lenguas uralaltaicas —al menos a las ugrofinesas—, tales como la opinión de Meillet sobre la verosimilitud de que el indoeuropeo, el caucásico con las lenguas mediterráneas (del licio al vascuence) y el ugrofinés procedan de un mismo idioma, el parentesco nostrático de Pedersen y, en último extremo, la unidad de origen de todas las lenguas mantenida por Trombetti.

(37) C. C. Uhlenbeck.—«Baskische Studien», *Verlangten en Mededeelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen, Amsterdam, Afdeling Letterkunde*, 3de reeks, 8te Deel, 2de Stuk, pp. 179-228.

(37a) C.C. Uhlenbeck.—«Gestaafde en vermeente affinitciten van het Baskisch» (1946). Se publicó una traducción francesa en *Gernika*, I (1947).

(38) A. Trombetti.—*Come si fa la critica di un libro*. Bolonia, 1907. Citado en *Le orig.* (39).

(39) A. Trombetti.—*Le origini della lingua basca*. Bolonia, 1925.

gación de un parentesco próximo no excluye en ningún caso la posibilidad de un parentesco más remoto. Opina Trombetti que también debe rechazarse la hipótesis de una convivencia de los antepasados de vascos y fineses, sustentada por Ribáry, Winkler y Goutman.

Schuchardt, en varios artículos publicados en RIEV, comentó la insuficiencia de las semejanzas aducidas como demostración de la relación entre las mencionadas lenguas.

Don Julio de Urquijo (40) pone de relieve que, cuando se trata de demostrar el parentesco vasco-ugrofinés, lo que se compara, a veces, sin darse cuenta de ello, no es lo que hay de más antiguo en esas lenguas, sino los préstamos que respectivamente han tomado del latín.

También en estos últimos años se han publicado trabajos con el designio de establecer relaciones entre las citadas lenguas y explicar su origen.

Karst (41) manifiesta que existen correspondencias entre el vascuence y el altaico, y las explica por una infiltración ligur-ibérica, que partió del Asia anterior y Mar Negro hacia el Turán, y tuvo lugar en tiempos prehistóricos.

Recientemente Fouché, si bien dice (42) que el vascuence es una lengua caucásica con elementos africanos, considera (pp. 80-81) que en su formación han intervenido cuatro elementos: magdaleniense, altaico, camítico y caucásico; el primero, que es el más antiguo, resulta imposible de verificar hasta el momento actual; el altaico, que es el que aquí nos interesa, puede reconocerse, como los otros dos, por el análisis de la lengua y procede, en su opinión, de la emigración de los braquicéfalos alpinos, ocurrida al fin del neolítico; para Fouché, el caucásico habría penetrado en el norte de España más tarde, durante el eneolítico. En el BOLETIN (43) ha publicado A. Tovar un excelente resumen del trabajo de Fouché; en él pone de relieve que dicho trabajo se caracteriza por su gran ambición de síntesis.

(40) J. de Urquijo.—*De algunos problemas de interés general que suscita el Vascuence*. Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. J. de U. 1929, p. 32.

(41) J. Karst.—*Die vorgeschichtlichen Mittelmeervölker*. Heidelberg, 1931, p. 219. Citado por Fouché.

(42) P. Fouché.—«A propos de l'origine du basque». *Emerita*, V, suplemento (1943), p. 13.

(43) A. Tovar.—«Estado actual de los estudios de filología euskérica». *Bol. RSVAP*, IV (1948), pp. 7-9.

Lafon (44) opina que el vascuence presenta concordancias morfológicas y lexicales con el uraliano, que, sin ser tan numerosas como las que ofrece con las lenguas caucásicas, parecen no ser fortuitas y no se pueden explicar por préstamos. Por otra parte, no considera imposible que exista en el vascuence una capa altaica, pero opina que sería preciso, para establecer su existencia, comparar solamente formas seguras vascas y altaicas, analizar las palabras en forma correcta e indudable y extender las investigaciones, en lo posible, al uraloaltaico en conjunto.

Bouda (45) considera que existen ciertas relaciones entre la unidad vasco-caucásica y el ugro-finés, así como con los grupos austronesio y tai-chino. Como también encuentra que elementos integrantes del grupo chukchi-koriako-kamchadal se relacionan con el vascuence, dice que las analogías lingüísticas hacen suponer la existencia de una población prehistórica establecida paralelamente a la línea: Pirineos-Alpes-Cárpatos-Balcenes-Cáucaso-Pamir-Himalaya.

---

(44) R. Lafon.—«L'état actuel du problème des origines de la langue basque», *Gernika*, I (1947), pp. 156-159.

R. Lafon.—«Sur la catégorie de genre grammatical en basque», *Bulletin Hispanique*, XLIV (1947), pp. 392-393.

(45) K. Bouda.—«Baskisch und Kaukasisch. III Baskisch und Hamitisch», *Zeitschrift für Phonetik*, II (1948), pp. 336-362.

Debo manifestar mi agradecimiento a D. Julio de Urquijo y a D. Julio Caro Baroja, ya que a su amabilidad debo haber podido consultar muchas de las obras mencionadas.

## APENDICE II

## ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS AFINIDADES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON EL VASCUENCE

Presentamos seguidamente algunas opiniones sobre las relaciones entre el vascuence y las lenguas americanas; incluso, como ya hemos hecho en el caso de las relaciones con el uralaltaico, reproducimos algunas que no tienen otro valor que el de curiosidad histórica; creemos que, en uno y otro caso, queda perfectamente fijada la posición generalmente admitida por la lingüística actual, y que, por ello, no existe el temor de extraviar al lector. La crítica de cada una de las hipótesis resultaría, allí y aquí, reiterativa e innecesaria.

Vater, el continuador del Mithridates de Adelung, señaló la semejanza entre las citadas lenguas (1).

Humboldt (2), después de indicar algunas similitudes gramaticales, dice que ninguna de ellas puede justificar ascendencia inmediata o parentesco. Consideraba que no se podía decidir todavía si las palabras raíces acreditaban igualmente semejanza, a causa de que faltaba aún la elaboración pertinente de las lenguas americanas. Lo observado hasta el momento le parecía insignificante. Si se insiste —agregaba— en hallar parentesco, sólo puede ser el lejano retrotraído a la extrema oscuridad de la prehistoria. Pero, a su entender, sobre estas semejanzas debe fallarse de otra manera muy distinta. Primero es de notar, que por indagación más exacta, en parte no parecen tan grandes, en parte no tan sorprendentes. Dice que las peculiaridades de la conjugación le han parecido siempre más bien signos del grado de desarrollo, que del parentesco de las lenguas.

(1) J. S. Vater.—*Untersuchungen über Amerika's Bevölkerung aus dem alten Continente*. Leipzig, 1810, p. 210. Citado en el *Mithridates*, III, II, p. 337; en la introducción de esta parte del *Mithridates*, pp. 309-390, escrita en su mayoría por Vater, se comparan palabras de lenguas americanas con las correspondientes de otros muchos idiomas; entre ellas con nueve palabras vascas, p. 335 nota.

(2) W. von Humboldt.—*Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt des vaskischen Sprache*, Berlin, 1821, pp. 173-177: «Über die meinung der nahen Verwandtschaft des Vaskischen mit americanischen Sprachen». Traducción al castellano de T. de Aranzadi, *RIEV*, XXVI (1935), pp. 545-548.

Paravey emitió, a juzgar por el título de su obra (3), una hipótesis verdaderamente fantástica sobre el origen japonés, árabe y vasco de la civilización de los pueblos de la llanura de Bogotá.

D'Abbadie (4) trató de algunas analogías del vascuence con el mejicano y con el kechua.

Duponceau, en su memoria sobre el sistema gramatical de algunas lenguas norteamericanas (5), cita varias veces la lengua vasca (pp. 6, 10, 20, 21 y 197) sin hacer especial hincapié, no obstante, en las semejanzas estructurales de dichas lenguas.

Schleicher (6) consideraba que el vascuence tenía de común con las lenguas de los indígenas de América del Norte el hecho de que compone de una manera singular toda clase de palabras, suprimiendo frecuentemente sílabas enteras en la composición, hasta el extremo de no conservar a veces más que una letra en la palabra compuesta. Manifestaba, por otra parte, que no puede ponerse en duda la semejanza que existe entre las formas verbales vascas y las de las lenguas americanas.

Gallatin (7), a quien Powell llama el fundador de la filología sistemática de los indios norteamericanos y al que nos referiremos en otro artículo, dice que merece notarse que Vater sólo encontró dos lenguas de carácter si no similar, al menos análogo a las de América: el congolés y el vascuence; el primero hablado por una nación bárbara de Africa y el segundo —sigue Gallatin— considerado universalmente como una notable reliquia de una lengua más antigua y primitiva, correspondiente a las épocas más remotas del mundo.

Baudrimont (7a) ha tratado de establecer relaciones entre las lenguas americanas y el vascuence.

---

(3) M. de Paravey.—*Mémoire sur l'origine japonaise, arabe et basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota*. Paris, 1835. Citado por J. Vinson.—*Essai d'une bibl. basq.*, II, p. 685.

(4) A. Th. D'Abbadie et J. A. Chaho.—*Etudes Grammaticales sur la langue euskarienne*. Paris, 1836, pp. 22-24.

(5) P.-Et. Duponceau.—*Mémoire sur le système grammatical des langues de quelques nations indiennes de l'Amérique du Nord*. Paris, 1838.

(6) A. Schleicher.—*Les langues de l'Europe Moderne* (traducción de «Die Sprachen Europas»), Paris, 1852, pp. 136, 146.

(7) A. Gallatin.—*Trans. of Am. Antiquarian Soc.*, II, p. 203. Citado por S. F. Haven.

(7a) A. Baudrimont.—*Histoire des Basques ou Escualdunais primitifs*. Paris, 1854, pp. 153-155. Citado por Gaffarel.

Haven (8) dice que merece mencionarse la circunstancia de que la lengua europea que ha sido señalada como la más semejante a las americanas, en su empleo de los principios de aglutinación, es el vascuence.

Vaïsse (9) manifiesta que se han señalado, con razón, relaciones generales entre el vascuence y las lenguas de los aborígenes de América. Por ambas partes se encuentra la misma predilección por el empleo de las vocales, la misma repugnancia a la acumulación de consonantes y, en resumen, una cierta analogía. Pero —concluye Vaïsse— a esto se limitan las semejanzas y las raíces no presentan analogía.

Lamentamos extraordinariamente no conocer la opinión del ilustre americanista Gatschet sobre la clasificación del pueblo vasco (10).

Mahn (11), a propósito de que la lengua vasca expresa la doble relación objetiva, dice que tiene las mayores analogías con algunos idiomas de América del Norte, por ejemplo el delaware.

Maury, en 1857 (12), después de señalar, como hemos indicado, algunas semejanzas del vascuence en la declinación y en la conjugación con las lenguas americanas, concluye así: "La lengua eúscara se presenta, por tanto, como un eslabón que enlaza la lengua americana a la familia ugotártara". En 1869 (13), después de manifestar que el vascuence participa a la vez de los procedimientos de las lenguas africanas, ugrojaponesas y americanas, recuerda la opinión de Charencey, expuesta en 1866 (14), sobre la relación del vascuence con las lenguas americanas, y en especial con las algonquinas; enumera Maury algunas de estas semejanzas y concluye que, en cualquier caso, estas afinidades no podrían ser suficientes para obligar a admitir que el vascuence y los idiomas del Nuevo

(8) S. F. Haven.—«*Archaeology of the United States, or, Sketches Historical and Bibliographical, of the progres of information and opinion respecting Vestiges of Antiquity in the United States*». *Smithsonian Contributions to Knowledge*, VIII (1856), p. 72.

(9) L. Vaïsse.—Artículo «Basques», *Encyclopédie Moderne*, nouvelle édition, 1859, t. V, col. 566.

(10) A. S. Gatschet.—«*The ethnic position of the Basque Nation*». *The Science*. Nueva York, vol. XI (1888), núm. 281, 22 junio, pp. 294-295. Citado por J. Vinson.—*Essai bibl. basq.*, II, p. 801.

(11) C. A. F. Mahn.—*Denkmäler der baskischen Sprache mit einer Einleitung*. Berlin, 1857, Introducción, p. XXXI.

(12) A. Maury.—*La Terre et l'Homme*. Paris, 1857, p. 460. Citado por F. Michel.

(13) A. Maury.—*La Terre et l'Homme*, 3.<sup>a</sup> ed., Paris, 1869, pp. 530-531.

(14) Conde H. de Charencey.—*Recherches sur la déclinaison basque*, 1866, p. 137.

Mundo tengan un origen común y que los vascos sean, así como los pielesrojas, el resto de un vasto continente desaparecido bajo las aguas, en el que habría que reconocer la Atlántida de Platón. Tampoco puede pensarse —continúa—, como algunos, que América haya sido poblada por los iberos, los cuales habrían sido empujados accidentalmente hasta aquellas costas. En el estado actual de la ciencia —concluye—, no se puede decidir nada sobre el origen de la lengua eúscara.

Charencey, en 1866 (14), manifestó, según hemos visto (APEN-DICE I), que prefería ver en el vascuence un congénere de ciertos dialectos del Nuevo Mundo, que un hermano del mordvino o del vogul, y dedicó algunas páginas al problema de la afinidad del vascuence con las lenguas del norte de América, en particular con las del Canadá (grupo algonquino), y supuso que había tenido lugar una antigua emigración desde Europa a América, a través del Atlántico. Le parecía que el vascuence era simplemente un idioma americano modificado según las exigencias de la civilización. En el año siguiente publicó un folleto sobre las afinidades entre dichas lenguas (15), en el que parece se inclina a creer que dichas afinidades se deben exclusivamente a un mismo grado de formación.

Pruner Bey (16) encontró también semejanzas del vascuence con lenguas americanas y quiso demostrar la existencia de un parentesco genealógico entre las mismas.

Gaffarel (16a) dice que la comparación de las lenguas nos proporciona una prueba de la probable identidad de los vascos y los americanos. Agrega que el vascuence presenta singular analogía con ciertos dialectos americanos, especialmente con los de los delawares y chippeways.

Parece interesante recordar aquí que Phillips (17), partidario del vasco-iberismo, se plantea el problema de si los iberos han venido de América, y queda en la duda.

Whitney (18), después de decir que el vascuence es una lengua completamente aislada y que todavía no se ha encontrado otra aná-

---

(15) Conde H. de Charencey.—*Des affinités de la langue basque avec les idiomes du Nouveau Monde*. Caen, 1867.

(16) F. Pruner-Bey.—«Lecture sur la langue basque». *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris* (1867), pp. 39-72.

(16 a) P. Gaffarel.—*Etude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb*. Paris, 1869, p. 59.

(17) G. Phillips.—«Die Einwanderung der Iberer in die pyrenäische Halbinsel». *Sitzungsberichte der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu Wien*, LXV (1870), pp. 550-555. Citado por H. d'Arbois de Jubainville.

(18) W. D. Whitney.—*La vie du Langage*. Paris, 1875, p. 213.

loga en parte alguna del mundo, agrega que el vascuence nos sirve de punto de partida conveniente para entrar en el dominio lingüístico del Nuevo Mundo, pues no existe dialecto (sic) en el viejo mundo que se le asemeje tanto, desde el punto de vista de la estructura, como las lenguas americanas.

Vinson (19) decía que entre el vascuence y las lenguas americanas no existe ningún parentesco real, y que las analogías morfológicas no compensan las diferencias, y permiten sólo colocar al vascuence, en la clasificación general de las lenguas aglutinantes, no lejos de las del Nuevo Mundo. Indicaba cuatro escalones de la cadena, por orden de capacidad aglutinativa creciente: a) grupo dravidiano: muy pobre en formas; b) grupo altaico: ya incorporante (20); c) vascuence: plenamente incorporante y con tendencia al polisintetismo; d) lenguas americanas: completamente polisintéticas.

Porto-Seguro comparó algunas palabras tupis con otras vascas y agregó que en presencia de dichos sencillos vocablos no dudaba en incluir el vascuence entre las lenguas turanias (21). Opinaba, como Charencey, que había tenido lugar una emigración a América a través del Atlántico.

A. Grimm (22) señaló la semejanza de los pronombres vascos y algonquinos.

Hovelacque (23) consideraba que ciertos caracteres de la lengua vasca se encuentran en las lenguas americanas; que el verbo vasco tiene, sin duda, algunas analogías con la conjugación de las lenguas de América; pero de aquí a concluir, como hacen sin dudar algunos autores, la existencia de un parentesco íntimo entre el algonquino, el iroqués, por ejemplo, y el vascuence hay muchísima distancia.

(19) J. Vinson.—*Le basque et les langues américaines. Etude comparative.* Lue au Congrès des Américanistes à Nancy, 23 jul. 1875; Paris, 1876, pp. 37-38.

(20) En 1910, no escribe aquí «grupo altaico», sino «ugro-altaico» o «ugriano», con lo que parece indicar la mayor semejanza del vascuence con esta rama del uraloaltaico. Véase la nota (33) del APENDICE I.

(21) Vizconde de Porto-Seguro.—*L'origine touranienne des américains tupis-caribes et des anciens égyptiens.* Viena, 1876, pp. XI, 40-41, 152-153.

(22) A. Grimm.—*Über die baskische Sprache und Sprachforschung.* Ratibor, 1884, p. 38. Citado por Uhlenbeck.—«*Caract. gramm. bazq.*», RIEV, II (1908), p. 512, nota 5.

(23) A. Hovelacque.—*La Linguistique.* Paris, 1887 (esta fecha es la de la 4.ª edición que ha sido la consultada), p. 169.

El conde de Gabelentz (24), al estudiar las semejanzas del vascuence con las lenguas camíticas, dice que el verbo vasco recuerda, más que al de estas lenguas, a ciertos modelos americanos, lo que naturalmente —continúa— no demuestra nada.

Lewy d'Abartiague (25), teniendo en cuenta señales que le parecen indicar la existencia de estrecho parentesco entre los pueblos de América y el pueblo vasco primitivo, piensa que éste tiene un origen atlántico y ha debido venir del continente americano. Esta hipótesis sostenida o considerada como muy probable —copiamos literalmente a Torres Campos, el cual no interpreta correctamente, en nuestro concepto, las opiniones de algunos de los lingüistas que se citan a continuación— por Humboldt, Pruner, Vogt, A. Maury, d'Abbadie, de Charencey, Mølin y Schleichad (Schleicher?), se funda en razones sacadas de la lingüística, de la arqueología prehistórica y de la zoología. Dice d'Abartiague que si los pueblos de América con los cuales los vascos tienen tantas cosas comunes no estuviesen separados del país en que éstos habitan, no podría ponerse en duda su comunidad de origen.

Torres Campos (26) considera, siguiendo a L. d'Abartiague, que el vascuence y los idiomas de los aborígenes de América tienen caracteres fundamentales comunes y concluye que, dada la existencia de la Atlántida, no hay dificultad en admitir que los vascos hayan venido de América al país que hoy habitan.

Basaldua (26a) publica, entre otras explicaciones de palabras indias americanas mediante el vascuence, un vocabulario Kaa-inga-inga-Castellano, etimológicamente interpretado por el idioma eskera (sic).

Uhlenbeck (27) señala notables coincidencias en las estructuraciones de las lenguas americanas y de la lengua vasca, pero no deduce de ellas la existencia de parentesco, ya que, como es bien

(24) G. von der Gabelentz.—«Baskisch und Berberisch». *Sitzungsberichte d. könig. preuss. Ak. d. Wiss. zu Berlin*, 1893, XXXI, p. 594.

(25) Lewy d'Abartiague.—Congreso Internacional de Geografía de Londres, celebrado en el año 1895. Citado por R. Torres Campos (26). Véase también APÉNDICE I, nota (29).

(26) R. Torres Campos.—*La Geografía en 1895. Memoria sobre el VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas celebrado en Londres*. Madrid, 1896, pp. 185-191.

(26 a) F. de Basaldua.—*Pasado, presente y porvenir del territorio nacional de Misiones*. La Plata, 1901, pp. 183-185.

(27) C. C. Uhlenbeck.—«Caract. gramm. basq.», *RIEV*, II (1908), pp.

C. C. Uhlenbeck.—«Le caract. pass. d. verb.», *RIEV*, XIII (1922).

C. C. Uhlenbeck.—«La lang. basq. et la ling.», *Lingua*, I, n.º 1, pp.

sabido, y hemos expuesto más arriba, considera que las semejanzas entre los tipos lingüísticos pueden ser consecuencia, simplemente, del paralelismo de sus desarrollos respectivos.

Trombetti, en 1907 (28), rechaza la existencia de afinidades *particulares* entre el vascuence y las lenguas americanas, según ya hemos expuesto. En 1925 (29), después de insistir en aquella opinión, pone intencionadamente de relieve que su larga experiencia en el campo de la filología comparada y genealógica le ha persuadido que la coincidencia fortuita en hechos lingüísticos de alguna importancia es bastante más rara de lo que se cree, y considera que el vascuence y las lenguas norteamericanas constituyen los dos extremos de un desarrollo divergente:

vascuence ← caucásico ← indochino → paleoasiático → americano septentrional.

El grupo indochino está próximo al área que Trombetti considera primitiva, desde la cual se habrían realizado las emigraciones en sentidos opuestos.

En un artículo de Trombetti, aparecido después de su muerte (30), se dice que el verbo vasco hace pensar en un remoto parentesco con las lenguas polisintéticas del norte de América; no debe olvidarse, sin embargo, el sentido que el sabio italiano da a la expresión "remoto parentesco", relacionado con su teoría monogenística.

Meillet (31) dice que la gramática vasca es comparada frecuentemente con las de ciertas lenguas americanas, pero sin que esto implique un principio de parentesco.

León (32) inició, en un trabajo del que sólo se publicó el primer artículo, el estudio de determinadas particularidades de la lengua cri (cree): analizó la formación del plural comparándola con la del vascuence.

Don Julio de Urquijo, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española (33), fijó la posición de la moderna Lingüística ante

(28) A. Trombetti.—*Come si fa la critica di un libro*. Bolonia, 1907. Citado en *Le orig.* (29).

(29) A. Trombetti.—*Le orig. d. ling. basca*, pp. 5-6.

(30) A. Trombetti.—Artículo «Baschi: lingua», *Enciclopedia Italiana*, VI (1930), p. 269.

(31) A. Meillet.—*Les langues dans l'Europe nouvelle*, Paris, 1918, pp. 53-54.

(32) A. Léon.—«A propos de quelques particularités d'un dialecte algonquin», *RIEV*, XVI (1925), pp. 68-73.

(33) J. de Urquijo.—*De algunos problemas de interés general que suscita el Vascuence*. Discurso leído ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. J. de U., 1929, p. 32.

el problema de las relaciones del vascuence con las demás lenguas, después de haber expuesto las más interesantes opiniones sobre el mismo. Respecto al caso concreto de la posibilidad de un parentesco genealógico entre el vascuence y las lenguas americanas, manifestó que dicho parentesco "hoy se desecha, porque aunque trabajos modernísimos han confirmado cierto paralelismo entre la conjugación vasca y la de algunas lenguas americanas (34), ese fenómeno se explica sin necesidad de parentesco real, por la unidad que existe en el espíritu y lenguaje humanos".

Gárate (35) recoge interesantes datos, comentarios y anécdotas, a que ha dado lugar la pretendida afinidad entre las lenguas americanas y el vascuence. Indica que el Padre Lhande (36) menciona a J. Reade, el conde de Charencey, Dawson y Twaites, que han tratado de las relaciones del vascuence con las lenguas de los indios americanos.

---

(34) Se refiere a:

C. C. Uhlenbeck.—«Le caract. pass. d. verb.»

C. C. Uhlenbeck.—«Le tchouktche et le basque», *RIEV*, XVI (1925), p. 85. Sobre las relaciones de aquella lengua paleoasiática con las lenguas americanas véase el APENDICE III. Bouda ha publicado un estudio sobre el chukchi [Beiträge zur kaukasischen und sibirischen Sprachwissenschaft, 4. Das Tschuktschische], *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes*, Leipzig, 1941] que no hemos podido consultar y sólo conocemos a través de citas de Uhlenbeck, Lafon y del propio autor [«Baskisch und Kaukasisch», *Zeitschrift für Phonetik*, II (1948), pp. 338-340]. En él presenta semejanzas de vocabulario entre aquella lengua y otras de Siberia, así como con el vascuence. Algunas de estas semejanzas parecen inaceptables o dudosas a Uhlenbeck y Lafon. Bouda cree haber encontrado la última capa del vascuence, apreciable en la actualidad, en el chukchi [«Land, Kultur, Sprache und Literatur der Basken», *Erlanger Wissenschaftliche Beiträge, Philologische Reihe*, n.º 5, pp. 13-14].

(35) J. Gárate.—«El euskera y las lenguas amerindias. Su parecido en la literatura», *Eusko-Jakintza*, III (1949), pp. 49-59.

(36) P. Lhande.—*L'Emigration Basque*, p. 45. El autor publicó un trabajo con el mismo título en *RIEV*, I (1907) — III (1909).

### APENDICE III (RESUMEN) (1)

#### ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON LAS HABLADAS FUERA DEL NUEVO MUNDO

Clasificamos las citadas opiniones en dos grandes grupos, cada uno de los cuales se subdivide a su vez en otros varios, en la forma que expresamos a continuación:

A. Situación lingüística esquimal. — En cuanto a las opiniones sobre la posición de la raza y de la lengua (2) de los esquimales con relación a las de los indios americanos, vamos a considerar los tres grupos siguientes:

a) Opiniones que incluyen a los esquimales entre los indios americanos;

b) Opiniones que consideran que los esquimales son independientes de los indios americanos;

c) Opiniones de los que ven en los esquimales un eslabón de enlace o transición entre los indios americanos y otros pueblos.

B. Relaciones de las lenguas americanas con otras exteriores al nuevo continente:

a) Con las lenguas paleoasiáticas;

b) Con las lenguas oceánicas;

c) Con las lenguas siníticas;

d) Con las lenguas uralaltaicas.

Vamos a exponer separadamente las opiniones comprendidas en cada grupo.

#### A. SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DEL ESQUIMAL

a) *Opiniones que incluyen a los esquimales entre los indios americanos.*

(1) A causa de la excesiva extensión de este apéndice, que, por otra parte, no afecta directamente a la lengua vasca, exponemos aquí solamente un resumen del mismo; en él se suprimen además las numerosas citas bibliográficas, también en atención a la brevedad.

(2) Ha sido siempre muy frecuente la indebida confusión entre los problemas racial y lingüístico de los pueblos, error que puede dar lugar a resultados incorrectos (recuérdese el conocidísimo caso de la lengua y del pueblo búlgaros) y contra el que ponen en guardia Schuchardt y otros eminentes sabios. En muchas de las opiniones que siguen se mezclan ambos conceptos.

J. S. Vater incluía la lengua de los esquimales entre las americanas. Duponceau, Pickering y Gallatin consideraban que existe cierta unidad estructural entre las lenguas del continente americano, incluyendo entre ellas la de los esquimales. Para Daa los esquimales forman una nación americana.

De acuerdo con las ideas anteriores, Gallatin, Powell, Brinton, Boas, Sapir, Hoijer y otros clasificaron la lengua esquimal entre las norteamericanas.

Bunsen consideró también, como veremos más tarde, que los pueblos norteamericanos, desde los esquimales a los aztecas, son de un mismo origen; para él, turanio.

Tagliavini estima que el esquimal se aproxima por su formación lingüística interna a las lenguas americanas, aunque también tiene estrecha relación con el grupo chukchi-koriako-kamchadal. Opina que las tentativas, en primer lugar de Uhlenbeck —pronto abandonada— y, después, de Sauvageot, para reunir el esquimal a las lenguas uraloaltáicas, pueden considerarse fracasadas, aunque no falten en los trabajos de aquellos lingüistas notables comparaciones que deben, sin embargo, explicarse —dice Tagliavini— de modo considerablemente distinto. Más adelante exponemos otras ideas, más recientes, de Uhlenbeck.

Por otra parte, la aseveración de Michelson respecto a semejanzas estructurales entre el esquimal y el algonquino parece a Uhlenbeck evidentemente errónea.

b) *Opiniones que consideran que los esquimales son independientes de los indios americanos.*

Jefferson suponía que los esquimales proceden, probablemente, de algunas de las regiones septentrionales del antiguo continente.

Robertson, Humboldt, Lawrence, Prichard, Wisseman y Haven consideran que debe establecerse una clara distinción entre los ocupantes de las regiones polares americanas y los demás habitantes de este continente.

Hrdlicka opina que los esquimales deben tratarse separadamente de los indios americanos, como constituyentes de una subraza distinta del mongol-malayo. De todas formas no puede considerarse que Hrdlicka establezca una separación rotunda entre los esquimales y el resto de los primitivos habitantes del continente americano, ya que estima a todos éstos originarios de Asia, a través del estrecho de Behring.

Trombetti, si bien encuentra concordancias lexicales de un extremo a otro de América, incluye el esquimal-aleutiano en el grupo paleoasiático.

Rivet considera que debe incluirse el esquimal en la familia ural-

liana; cita en su apoyo dos trabajos de Uhlenbeck y otros dos de Sauvageot. No parece que Rivet conociera la opinión del insigne sabio holandés en los momentos en que establecía la citada clasificación el americanista francés. Los profundos estudios de Uhlenbeck le llevaron al convencimiento de que, cuando se trata de elementos de débil consistencia fonética, existen grandes probabilidades de que se produzcan convergencias de funciones y de sonidos, y que no debemos asombrarnos si encontramos frecuentemente los mismos sonidos y grupos de sonidos de poca extensión, con el mismo valor semántico, en dominios lingüísticos muy distantes los unos de los otros. Por ello, dice Uhlenbeck, en 1923, que no sigue asignando a ciertas concordancias gramaticales entre el esquimal y el uraliano tanta importancia como cuando escribía los artículos "Uralische Anklänge in den Eskimosprachen" (1905) y "Zur Eskimogrammatik" (1906), citados por Rivet. Agrega, sin embargo, que no considera imposible que se pruebe un día la existencia de una relación genética entre el esquimal y el uraliano. Pero —sigue Uhlenbeck— Trombetti ha demostrado que, hasta el presente, no hay razón para creer que esta relación sea particularmente estrecha.

En cuanto a Sauvageot —autor de los otros trabajos citados por Rivet—, sólo podemos decir que en una obra más reciente sobre el léxico de las lenguas uralaltaicas, no cita en absoluto al esquimal entre aquellas lenguas, lo que parece una prueba indudable de que, a diferencia de Rivet, no incluye, al menos de modo tan decidido, al esquimal entre las lenguas uralaltaicas.

W. Schmidt incluye asimismo las lenguas esquimal-aleutianas en el grupo altaico, apoyándose en análogos argumentos que Rivet. Cita además otros trabajos de Uhlenbeck y uno de Thalbitzer en el que se vuelve a sacar del olvido que ya el lingüista danés Rasmus Rask en varios escritos, a partir del año 1814, propugnaba la relación del aleutiano con el esquimal y de ambos en conjunto con la totalidad de las lenguas uralaltaicas. Schmidt admite, sin embargo, que la relación de las lenguas esquimal-aleutianas con las altaicas no puede considerarse establecida de modo absoluto.

Para Hoiyer, los intentos de establecer relaciones entre el esquimal y el uralaltaico no han dado resultados válidos hasta el momento presente.

Ya hemos visto que Tagliavini se expresa en términos semejantes.

Radin, que propone una clasificación de las lenguas norteamericanas —e incluso de algunas de América Central— en tres grandes subgrupos, tampoco incluye en aquellas lenguas al esquimal.

c) *Opiniones de los que ven en los esquimales un eslabón de enlace o de transición entre los indios americanos y otros pueblos.*

Rask, de cuyas teorías ya hemos hablado algo y volvemos a hacerlo más adelante, intentó, en sus investigaciones sobre el origen del antiguo nórdico, enlazar los idiomas de Asia y de América por medio del groenlandés, que consideraba un vástago del tronco escita o turanio.

Müller, en sus investigaciones turanias, recuerda que el idioma groenlandés ha sido señalado como lengua de transición hacia los dialectos americanos.

Parece interesante consignar aquí que Adam consideraba que la lengua esquimal difiere de otras lenguas americanas y de las uraloaltaicas únicamente por la exageración del método derivativo.

#### B. RELACIONES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON OTRAS EXTERIORES AL NUEVO CONTINENTE

a) *Con las lenguas paleoasiáticas.*

Parece que el primero que comparó las lenguas americanas con otras asiáticas fué B. Smith Barton, cuyos trabajos fueron incorporados, muy extensamente, a un ensayo que publicó Vater en 1810 y cuyos resultados reprodujo en el *Mithridates*; en esta obra se dividen las lenguas esquimales —que se incluyen en las americanas— en dos ramas, oriental y occidental; en la segunda clasifica a los chukchís sedentarios. Por otra parte, se indica que las tribus nómadas chukchís deben relacionarse con las koriakas, según se puede comprobar —agrega— por las observaciones recogidas en el viaje de Billings; en éstas se dice que la lengua de los chukchís sedentarios está próximamente emparentada con la de los habitantes de la isla de Kadiak (3).

Jefferson decía, hace ya siglo y medio, que la semejanza entre los indios de América y los habitantes más orientales de Asia nos induce a conjeturar que los primeros son descendientes de los segundos, o éstos de los primeros.

DuPonceau opinaba que se había demostrado que los chukchís sedentarios hablan una lengua americana: una dialecto de los esquimales.

---

(3) Se considera actualmente que la división de los chukchís en nómadas y sedentarios, basada en las costumbres, no tiene valor lingüístico y que el chukchi no posee dialectos, siendo casi idénticas, según Bogoras, las hablas de los chukchís marítimos de las costas del Pacífico y de los pastores de renos del río Kolyma.

Klaproth y Malte-Brun incluyeron asimismo el chukchi entre las lenguas esquimales.

Gallatin manifestaba, en 1845, que el conocimiento de las lenguas del nordeste de Asia era todavía limitado y que resultaban necesarias posteriores investigaciones antes de que pudiera sacarse ninguna consecuencia.

Daa manifestaba que pronto se llegó al reconocimiento de la identidad de las naciones chukchi y esquimal; los trabajos de Riggs, sobre el dakota, y Castrén, sobre la unidad uralaltaica, le llevaron al convencimiento de que puede establecerse una estrecha comparación entre las lenguas septentrionales de Asia y América.

Boas dice, en 1902, que los chukchís, koriakos, kamchadales y yukagires deben ser clasificados en la raza americana mejor que en la asiática, y que, en una amplia clasificación de las lenguas, las del nordeste de Siberia deberían agruparse con las de América. Es posible, agrega en 1906, por la consideración de las peculiaridades morfológicas, que algunas, si no todas, de las lenguas de los llamados pueblos paleoasiáticos de Siberia deben incluirse en el grupo de familias lingüísticas americanas. En 1905 había manifestado que es preciso considerar a los habitantes del nordeste de Asia y a los de América, como pertenecientes a una unidad dividida en gran número de tipos distintos, que pertenecen, sin embargo, a una misma de las grandes divisiones de la humanidad. En 1922, justificando la inclusión de la gramática chukchi en el "Handbook" de lenguas indias americanas, dice que parece importante agregar a las gramáticas contenidas en dicho "Handbook" la de chukchi porque prueba concluyentemente que las circunstancias más características de muchas lenguas americanas se encuentran también en el continente asiático.

Bogoras dice que el grupo lingüístico chukchi —chukchi, koriako y kamachadal— difiere en sus caracteres esenciales de las lenguas del continente asiático y está estrechamente unido a las lenguas americanas: se aproxima a los grupos de América septentrional y, al mismo tiempo, al esquimal.

Stenberg estudió la relación morfológica del giliako con las lenguas americanas y su divergencia de las uralaltaicas. También Sauvageot señaló que el giliako y el coreano se construyen siguiendo principios opuestos a los aplicados en la sintaxis y en la morfología de las lenguas uralaltaicas. Es curioso señalar que, junto a la mencionada relación morfológica, se presentan también algunas analogías lexicales; así Trombetti, al estudiar las concordancias de vocabulario extendidas, en ciertos casos, de un extremo a otro de América, examina las voces que significan "nieve, hielo, frío, in-

vierno" y señala, para la palabra "nieve", junto al chinuk *il-kápa* y el alakuf (de Tierra del Fuego) *a-kape*, *a-kabe*, el giliako *kábi*.

Ya hemos indicado que el eminente lingüista italiano incluye en el grupo paleoasiático al esquimal-aleutiano. En cuanto a la situación que Trombetti asigna a aquel grupo lingüístico, parece que en algún lugar dice que las lenguas paleoasiáticas señalan el paso del uralaltaico a las lenguas americanas, mientras en otro lugar, propone la hipótesis —ya expuesta en el APENDICE II—: indio-chino → paleoasiático → americano septentrional.

Por otra parte, en sus primeros trabajos reunía Trombetti las lenguas paleoasiáticas al uralaltaico. Posteriormente reunió el grupo paleoasiático a las lenguas americanas.

Chamberlain, en 1907, dice, siguiendo a Boas, que es posible que algunas, o todas, de las lenguas paleoasiáticas pertenezcan a los idiomas americanos. En 1910, considera que el establecimiento de la unidad esencial del tipo de cultura (lengua, mitología, creencias, etcétera) de los pueblos paleoasiáticos antes citados y la de los indios americanos de la costa del norte del Pacífico, tal como ha sido demostrado, especialmente por las investigaciones de Jochelson, Bogoras, etc., es uno de los resultados más notables de las investigaciones etnológicas organizadas durante los últimos años.

Sauvageot, después de decir que las lenguas chukchí, kamchadal y koriaka, íntimamente emparentadas entre sí, presentan una forma irreductible a las uralaltaicas, recuerda que algunos sabios las han asimilado a las lenguas indias de América del Norte, en cuanto a su estructura.

Tagliavini opina que el chukchí-koriako-kamchadal tiene relación con las lenguas de América y, más estrecha todavía, con el esquimal.

#### b) Con las lenguas oceánicas.

Recuerda Rivet que hace mucho tiempo que se ha emitido la hipótesis del parentesco de los oceánicos y los indios americanos. Unos han sostenido el origen oceánico de parte de la población del Nuevo Mundo: Lang, Wilson, Mitchill, Eichthal. Otros han tratado de explicar la población de las islas del Pacífico mediante migraciones procedentes del Este: Martínez de Zúñiga, Garnier, Ellis. Rechazada por d'Urville, combatida por Marsden, por Moerenhoud, por Leson, que únicamente admite contactos fortuitos entre polinesios y americanos, y, desde el punto de vista exclusivamente lingüístico, por Hale, esta tesis pareció tan definitivamente condenada, que en el Congreso de los Americanistas de París, en 1890, Cora pidió que el asunto de las relaciones entre las lenguas americanas y polinesias fuera retirado del orden del día en las sesio-

nes ulteriores. No obstante, los etnólogos continuaron trabajando en aquel camino y, con sus esfuerzos, consiguieron reunir un conjunto imponente de pruebas antropológicas y etnográficas, que demostraban el origen malayo-poninesio de parte de la población americana. Las tentativas de los lingüistas fueron menos afortunadas: un trabajo de Cyrus Thomas, comentado por Tregear, sobre las semejanzas del maya y del malayo-polinesio, no pareció retener la atención del mundo científico, así como tampoco tuvieron esta suerte los estudios de J. Campbell y de Hill-Tout sobre el parentesco del haida, del kwakiutl, del nutka y del salish con las lenguas oceánicas, así como tampoco una memoria en la que Hallier señaló algunas concordancias entre el malayo-polinesio y los idiomas sudamericanos, especialmente el kechua, el kampa y el araukano, y una negativa de Barreiro para demostrar las afinidades de la lengua de las Carolinas con ciertas lenguas mejicanas, han podido —ni podían— conseguir la convicción de los especialistas.

Menciona Rivet la comunicación de Allen sobre la existencia de vestigios de elementos polinesios, melanesios y australoides, en la primitiva América; indica también el ilustre americanista francés que, ya desde 1907, Trombetti había señalado algunas concordancias de vocabulario entre las lenguas del grupo chon y de la Tierra de Fuego (yagan, alakuf) y el australiano, y había llegado a la conclusión de la existencia de parentesco entre los dos grupos, aunque no parece —sigue Rivet— que llegara a convencer a los lingüistas.

Cita Rivet, en apoyo de su tesis, los trabajos antropológicos de Quatrefages, ten Kate, el propio Rivet y Verneau. Desde el punto de vista etnográfico menciona los descubrimientos esporádicos en América de objetos polinesios y melanesios típicos de Rivero y Tschudi, Schmeltz, Kramer y Meyer, así como los hechos etnográficos generalizados —mucho más concluyentes, en su opinión— sobre los que han insistido sucesivamente E. Nordenskiöld, Graebner y el padre Schmidt; pone de relieve que estos dos últimos han tenido el gran mérito de mostrar las relaciones que existen entre la civilización fueguina, en general, y la australiana. Por otra parte, Mauss cree que muchos de los hechos sociológicos observados por el padre Koppers entre los fueguinos, presentan extrañas semejanzas con hechos similares australianos.

Rivet, teniendo en cuenta los trabajos anteriores y, sobre todo, sus propias investigaciones lingüísticas, cree haber llegado a demostrar que el malayo-polinesio está netamente emparentado con un importante grupo norteamericano: el hoka.

Además Rivet considera que ha conseguido establecer el parentesco del australiano y del grupo sudamericano conocido con el

nombre de chon, del que antes hemos hablado y que comprende los indios llamados vulgarmente patagones, con su rama fueguina, los ona.

Un gran número de etnólogos ha admitido que toda la población de América procede del continente asiático, a través del estrecho de Behring. Esta hipótesis ha sido expuesta en detalles por el sabio antropólogo de Wáshington Hrdlicka.

En opinión de Rivet, la tesis de la población de América por migraciones llegadas de Asia a través del estrecho de Behring encierra indudablemente una gran parte de verdad y explica muchos hechos americanos, pero no todos. El único error de sus defensores consiste en haber querido hacer de ella una tesis exclusiva.

Considera Rivet que se tienen en el momento presente pruebas ciertas de que cuatro elementos han intervenido en la formación del pueblo americano:

Un elemento australiano;

Un elemento de lengua malayo-polinesia, relacionado, por sus caracteres físicos, al grupo melanesio;

Un elemento asiático, sin duda el más importante con mucho, que ha impuesto al conjunto de los habitantes del Nuevo Mundo cierta uniformidad de aspecto exterior;

Un elemento uraliano, representado por los esquimales.

Agregamos a continuación algunas opiniones sobre las relaciones entre las lenguas americanas y oceánicas, no contenidas entre las recopiladas por Rivet.

Vater considera no sólo posible, sino más bien verosímil, que hayan podido llegar hombres de raza malaya a América.

Duponceau dice, en 1822, que se ha comprobado que desde la península de Malaca a las islas Cocos, y a través de los varios archipiélagos de los mares del Sur, e incluso en la isla de Madagascar, se hablan dialectos de una misma lengua —el malayo—; pero que en la costa del continente americano no se han encontrado vestigios de esta lengua, aunque —concluye— pueden aparecer en ulteriores investigaciones.

Bradford publicó argumentos conducentes a demostrar afinidades entre las lenguas polinesias y las americanas; sostenía la hipótesis de que la raza cobriza americana es de origen mongólico y alcanzó este continente a través de las islas del Pacífico.

Lieber, según manifiesta en un breve trabajo, escribió, en 1843, una carta a Gallatin llamando su atención sobre ciertos puntos de semejanza entre los idiomas americanos y los hablados por los habitantes de las islas del Sur del Océano Pacífico.

Gallatin, en 1848, como contestación a las ideas expuestas por

Bradford y Lieber, admite que existen algunas analogías de estructura entre las lenguas americanas y polinesias, que invitan a una investigación posterior, pero dice que en ninguna de las lenguas americanas estudiadas se encuentran vestigios de la lengua malaya. En esta ocasión, separa Gallatin las lenguas polinesias del las de Australia y de las de la raza negra papúa; termina diciendo que, si alguna parte del continente americano ha sido alguna vez colonizada por malayos, lo que considera extremadamente improbable, ha debido ser en época muy remota.

Bunsen considera que una parte muy importante de América y de las islas polinesias perteneciente a la gran familia llamada raza turania, y que los primeros provienen de las tribus de Mongolia y los últimos de las de Malaya.

La posible influencia polinesia en las costas americanas del Pacífico meridional, fué tomada en consideración, en mayor o menor grado, también por otros etnólogos (Ratzel, Maçon, etc.); Chamberlain opina que, en los trabajos de dichos etnólogos, no se han aducido pruebas suficientemente claras de tal hipótesis.

Hoijer considera que los intentos para enlazar varias lenguas americanas con las del grupo malayo-polinesio no han conseguido, hasta el momento actual, establecer la citada relación.

Finalmente, Uhlenbeck, en un excelente resumen crítico de las agrupaciones establecidas con las lenguas americanas, trabajo que tenemos muy en cuenta en la exposición que proyectamos de las clasificaciones de las lenguas americanas situadas al Norte de Méjico, llama la atención de los aficionados a las lenguas austronesias y australianas, sobre las teorías de Rivet, que considera, por todos conceptos, muy aventuradas.

c) *Con las lenguas uraloaltaicas.*

El padre Hervás pretendió haber encontrado semejanza entre las lenguas californiana y tártara.

Vater presta especial atención a la gran semejanza anatómica de los tártaros con los norteamericanos y a la extraordinaria proximidad de América a que se encuentran los habitantes del extremo nortoriental de Asia, y compara palabras de lenguas americanas con otras tongusas, tártaras, samoyedas, kalmukas, ostiakas, etc.

Como ya hemos indicado más arriba, Rask trató de enlazar los idiomas de Asia y América por medio del groenlandés; consideraba que mientras el finés se hablaba en el extremo septentrional de Europa, otras lenguas afines se extendían, como un cinturón, sobre el Norte de Asia, Europa y América.

Mitchill trató de demostrar que los primitivos habitantes de América son de la misma raza que los tártaros septentrionales.

Klaproth considera que no existe seguramente afinidad entre los pueblos del Norte de Asia y los antiguos habitantes de Méjico, Perú y otros pueblos de América meridional.

Bradford, en sus investigaciones sobre el origen y la historia de la zona roja, dice que en ochenta y tres lenguas americanas ha encontrado ciento setenta palabras con raíces comunes que en su mayor parte se relacionan con palabras de la misma significación de los tongusos, manchús, mongoles, samoyedos, ostiakos y otros pueblos de Siberia. Considera que la raza roja americana es de origen mongólico y alcanzó este continente a través de las islas del Pacífico.

Bunsen dice que parece muy probable que las lenguas nativas del Norte del continente americano sean de origen turanio.

Ya hemos indicado de que Müller, en sus investigaciones turanias, recuerda que el idioma groenlandés ha sido señalado como elemento de transición hacia los dialectos americanos.

Daa considera que pueden compararse íntimamente las lenguas del Norte de Asia y de América.

Hrdlicka opina que el prototipo indio americano se encuentra entre las poblaciones de Siberia, China occidental, Japón, Filipinas y Formosa.

Ya hemos indicado que Trombetti consideraba que las lenguas paleoasiáticas marcaban el paso entre el uralaltaico y las lenguas americanas; pero ello siempre sobre la base de su teoría de la monogénesis.

d) *Con las lenguas siníticas.*

Hill-Tout publicó un trabajo sobre el parentesco de las lenguas dene con el chino. Sus resultados no parecen concluyentes a Rivet.

Parece que Sapir ha mencionado, en una o dos ocasiones, la posibilidad de que su grupo na-dene (athapascano, tlingit y haida) pueda tener remota conexión con el sinítico.

Hoijer considera que esta relación no tiene validez alguna en el momento presente.

Es interesante mencionar que un indio otomí de nacimiento, Manuel Naxera o Najera, manifestó que su lengua materna, del centro de Méjico, ocupaba una situación muy interesante entre los idiomas americanos, por tener una estructura monosilábica como el chino.

Duponceau y Gallatin examinaron la obra de Naxera y comentaron el hecho de que el otomí se apartara del carácter general de las lenguas americanas, en el sentido de que no hay que deducir inmediatamente consecuencias demasiado generales.

Pott dice que, a causa de la imposibilidad de conseguir ulterior

información sobre el otomí, no se encuentra en condiciones de juzgar hasta qué punto tienen fundamento las comparaciones y analogías con el tipo lingüístico chino expuestas por Naxera, pero que sería un hecho extraordinariamente digno de notarse si aquellas analogías se comprobaran.

Vater considera muy posible que los habitantes de la costa oriental de Asia hayan contribuido a la población de América, juntamente con los de las costas occidentales de Africa y Europa.

De los hipotéticos viajes de los chinos a América en época remota, han tratado Leland y Dall.

Finalmente indicaremos que Duponceau, Pickering, Gallatin, Edward, Cass y Vaisse, entre otros, consideran que las lenguas americanas no presentan afinidades con ninguna otra lengua conocida; ésta es la opinión admitida actualmente por la mayor parte de los lingüistas.

